



## **Avenida de mis manos**

**poemas**



***Juan Manuel del Río***



**Avenida de mis manos**

**Acuarela de pianos**

**Por donde deslizo mis sueños**

**Dejadme pintar al alba**

**Música de atardeceres**

**Al ritmo y compás de mi alma.**

## **Abuelo, píntame un sueño**

Abuelo, píntame un sueño ...,  
y el abuelo sonreía  
mientras asomado al Acantilado  
miraba la niebla sobre la Mar  
y pintaba sus sueños  
parecidos a los míos.

Acantilado y abuelo  
eran sólo la estrofa  
de un poema sin final,  
la rima y el viento  
venían desde la Mar.

La diferencia entre el niño,  
que era yo, y el abuelo,  
era nimia en la Niebla,  
¿lo demás?  
la Vida misma varada en el horizonte de la Mar.

El Abuelo fue de profesión soñador ...,  
un día de Niebla  
desapareció en la Mar.

Más allá del Acantilado  
duermen para siempre,  
entre la Niebla y la Mar,  
un Abuelo soñador,  
y un niño dormido sobre la Mar.

## **Acuarela de pianos**

Acuarela de pianos  
tiene la primavera  
y luz musical las aves  
para escanciar canciones  
al compás de las flores.

## **Al cielo se fue la Virgen**

Al cielo se fue la Virgen  
al cielo Nuestra Señora  
a recibir la corona  
como Reina soberana.

Cantos de triunfo resuenan  
en los cielos y en la tierra  
cuando la fiel nazarena  
es coronada en el cielo.

Ángeles y querubines  
cantos de aleluya entonan,  
cuando el Padre la corona  
y Cristo su Hijo la abraza.

Cuando el Espíritu Santo  
feliz por siempre la aclama,  
a ella, la humilde esclava,  
la mujer de gracia llena.

Al cielo se fue la Virgen  
un día quince de agosto  
desde este valle de abrojos  
donde quedamos sus hijos.

En el cielo y en la tierra  
gran alegría hay Señora,  
pues tú eres la intercesora  
de tus hijos que te aclaman,

te bendicen, y te honran  
y con entusiasmo aguardan  
que pase el tiempo que falta  
para estar contigo en gloria.

## **Alárgame la vida**

Alárgame la estructura justa de la vida  
como si fuera hiedra que trepa en verde  
su ascenso vegetal  
y da cobijo a los pájaros bullangueros  
del radiante amanecer.

Sé tú mi refugio en el desmayo de mi atardecer  
cuando esta luz se apague inexorable  
dando paso a otra luz que no se extingue  
y llegue a tu descanso mi ser  
una vez atravesado  
el dintel misterioso de las sombras.

Déjame hundir mis raíces endebles de hombre  
en tus manos buenas de padre  
y adentrarme en las fronteras  
de tu paz inmarcesible.

Acariciaré entonces igual que la hiedra  
la estructura plena de la piedra  
y treparé sin miedo a tu encuentro  
juntando más allá del tiempo  
mi finitud de hombre con tu amor de Padre.

## **Alégrate, María**

Alégrate, María,  
de Dios mujer agraciada,  
el Señor está contigo  
favorecida y amada.

De Jesús eres la Madre  
la Virgen más venerada  
pues antes de hacerte madre  
fuiste la mujer colmada

de gracia y de bendición,  
que Dios contigo contaba  
para hacer la Redención.

Por eso el pueblo te canta  
Virgen gloriosa María  
y tus virtudes ensalza  
rebotante de alegría.

Por ser la llena de Gracia  
mujer tan buena y sencilla  
te abrimos con gozo el alma.

Ruega por tus hijos, Madre,  
que en este valle de lágrimas  
imploran tu protección  
y con la misma alabanza  
de aquella mujer de pueblo  
hoy también la gente aclama:  
feliz vientre que llevó  
al que es del mundo esperanza  
y los pechos que criaron  
al Dios de la nueva Alianza.

## **AMANECER EN GETSEMANÍ**

Permíteme, Señor, asomarme  
al pretil nuevo del alba,  
y que decir, yo te diga, mis cuitas  
en forma de humilde plegaria,  
hasta hundir mis raíces vitales  
en tus redentoras llagas,  
igual que el olivo frondoso  
las hunde en la estepa  
y en el sagrado Huerto.

Que tengo el sabor  
del evangelio en mi alma,  
y aprendiz de hombre nuevo

en tu Ser, Señor, yo me sé.

Taladrada tengo el alma  
del paisaje  
de los olivos grises en flor  
en esta mañana nueva  
del Huerto, en Getsemaní,  
y atisbar quiero  
con la luz resucitada  
el universo estremecido  
de mi trujal interior,  
donde destilarse pueda,  
gota a gota,  
el aceite nuevo de la paz,  
mientras intuyo,  
presiento y siento,  
amorosamente,  
tu presencia envolvente,  
mi Jesús Resucitado.

Amor mío, te digo y te diré,  
con la ternura  
del adámico barro  
de mi ser frágil de hombre  
recién horneado  
en el cuenco eucarístico  
de tus manos  
que amasaron de amor,  
sabiamente, las galaxias  
para vestir de relente  
eterno el misterio  
fantástico del tiempo.

Raíz de hombre  
en figura de olivo me sueño,  
y recorrer quiero,  
peregrino, sin sandalias,  
ni cayado, ni voz, ni palabra,  
ni nada,  
el Huerto florecido,  
donde tus pies halados

caminan al encuentro  
de María Magdalena,  
y como ella, en la sorpresa,  
llorar lágrimas  
de temblor y de esperanza.

¡María...!  
¡Maestro...! ¡Amor mío...!

Y así,  
dejar que mis ojos  
de tu luz resucitada  
se llenen  
en la desnuda y florecida  
alborada  
del Huerto inmortal  
de los Olivos.

Domingo es de Pascua  
al alba,  
amanece,  
para empezar a ser  
como niño recién nacido  
acunado  
en tus brazos de Amigo.

A la vera de Getsemaní,  
junto al sepulcro vacío,  
hoy llamado me siento  
a pastorear de inocencia  
el rastrojo de estrellas  
de tu cielo infinito,  
donde pacen la Osa Mayor  
y la Osa Menor,  
al abrigo del relente  
primordial de los siglos,  
mientras desde este mi frágil  
ser agradecido,  
sólo atino a decirte,  
y te digo:  
¡Rabbuní...!

iMaestro...!  
iAmor mío...!

## **AMILAMIA**

Yo sé que habitas,  
las cuevas que sólo el viento ha visto  
Amilamia,  
en las noches con ojos grandes  
de plenilunio,  
Amilamia;  
esas cuevas tan sagradas  
que son propiedad exclusiva  
casi, casi, del alma,  
Amilamia,  
cuando acariciada por la brisa  
te entregas a la inspiración  
de tatuar un poema  
al lucero del alba,  
Amilamia,  
entre el susurro invisible  
de duendes y hadas  
y un diluvio de sueños en flor,  
Amilamia.

Sé que del conjuro  
de los duendes y las hadas  
concitados en las cuevas del deseo,  
desde Zugarramurdi, en Navarra,  
al más recóndito rincón euskaldún  
nacen, Amilamia,  
el mito, la noche, y los sueños,  
soñados o por soñar,  
como trenzas de amor,  
Amilamia,  
que un día soñé que robaste  
a la estrella polar  
para peinar rizos de esmalte  
en la calva de la luna.



Amilamia,  
eres rito, genio, duende, bruja,  
y musa sonámbula  
en la noche mitológica  
del tiempo;  
que te paseas en poemas,  
haikus, libros,  
y mil versos,  
de escritores y poetas  
que requiebran pensamientos  
en euskera y otras lenguas  
inspirados a tu vera.

Sigue inspirando, te pido,  
Amilamia,  
sueños a mis amigos  
los poetas  
y que sigan deleitando  
a quienes los lean  
con el misterio de saber  
si en la luna  
ya funciona el internet.

## **AMOR SINCERO**

Grabé mi nombre en la arena,  
-tú eres camino, yo senda-,  
pero el tuyo, amor,  
lo esculpí en la piedra.

No me preguntes por qué,  
es por si el viento  
borrara atrevido la senda,  
y entre la niebla un día  
regresar a ti quisiera,  
que pueda encontrar  
con facilidad mi destino.

Unos somos camino,  
otros sólo senda.

Pero el amor de verdad  
es siempre camino  
que ni la lluvia o el viento  
podrán nunca borrar su huella.

Todo amigo sincero  
es de verdad camino  
para transitar por él,  
que ni la lluvia o el viento  
podrán nunca borrar su huella,  
hasta juntar por siempre  
camino y senda.

### **Aroma de besos**

Aroma de besos escanciados  
en las tinajas de la noche  
tiene la luna  
cuando emerge naranja  
y va trepando redonda  
por la montaña.

Admiración callada  
en acción de gracias  
al Dios eterno  
y Creador del cielo  
quiere ser mi poema  
amasado de luz  
como la vida  
geografía de tierra  
labrada por el tiempo  
en los surcos florecidos  
de los días.

## Aquellas cartas

Eran aquellas,  
tus cartas, que llegaban  
aunque de tarde en tarde, puntuales,  
escritas a plumín de estilográfica recargable.  
Yo las leía con fruición, despacio,  
adivinando más allá de la grafía  
y las faltas de ortografía,  
no el mensaje, que era claro,  
sino lo que pasaba por tu mente,  
de niña, todo la mar de interesante.

Decías cosas íntimas, tan sinceras,  
que sólo se dicen cuando se tienen,  
apenas incipientes, quince  
primaverales años  
y comienza a brotar en el corazón la flor  
de aquello que sin saber resulta ser,  
y es, amor.

Intimista, sencilla, necesitabas decir  
el gozo de sentir  
aquello que sin querer resultaba ser amor,  
pensando que tales cosas  
solamente podían pasarte a ti  
y escribírmelas a mí.

Si yo por dentro me reía, lo hacía  
viendo caer la lluvia  
golpeando suavemente los cristales  
mientras el fuego chisporroteaba  
haciendo saltar de vez en cuando  
chispas que animaban la lumbre.

Pensaba en tu amor ingenuo,  
de niña, adivinando en tus ojos  
unos cielos tan profundos  
que de pronto me olvidaba  
que estaba leyendo tu carta  
y mi mente se marchaba

a otros tiempos, a otros días,  
cuando a mí también me daba  
por escribir una carta sin remite  
y sin destino, porque sólo se trataba  
de un amor sincero, único, profundo,  
imposible de entender por nadie  
aun dando la vuelta al mundo.

Hoy al revolver entre papeles,  
de otros tiempos, de otros días,  
tan cercanos a la infancia,  
he visto aparecer tus cartas,  
de inconfundible personal grafía  
y las consabidas faltas  
de irredenta ortografía.

No es invierno, ni llueve tras los cristales,  
ni hay fuego ardiendo, ni troncos  
que animen en el hogar la lumbre.

Qué fue de ti, dónde estás, me pregunto  
oyendo al viento ulular,  
y como si me quisiera hablar, decir:  
lee en silencio las cartas que nunca,  
por viejas, han de volverse a escribir,  
ni nadie ha de volver a leer.

## **ATÁVICA ESENCIA DE MI SER**

Me miré en tus ojos y sentí  
que la atávica esencia de mi ser  
se transformaba en palabra  
escrita en el barro  
como una obra de arte  
que acariciaran tus manos.

Supé entonces que la fe

aun con su tupido velo  
jamás podrá ocultar  
el don de mi libertad,  
y que lo importante es  
aprender día a día a querer.

No tuve complejo en posar  
mis manos de hombre en tus ojos  
y que reflejaran sin más  
la real pequeñez de mi ser  
hasta saber florecer  
en tu jardín y yo ser  
como las flores que hablan  
bello lenguaje de amor  
desde el don de la libertad.

### **Avenida de mis manos**

Avenida corta de mis manos  
por donde veo irse en silencio  
en cada adiós un amigo  
en cada abrazo un recuerdo  
en cada gesto sincero  
el sol cuando cae la tarde.

Entrelazar quiero en mis dedos  
el canto radial de la alondra  
columpiándose en la tarde  
el gorjeo del gorrión  
disputando la enramada  
y el balar querencioso de la oveja  
cuando el rebaño abreva en el río.

Y unidas que estén mis manos  
formar quiero un pentagrama  
con la música fina del alma  
y la prosa vital de la vida.

Dios me dio estas manos  
para abrazar y bendecir  
y para amar y brindar  
con el vino generoso  
de la más fiel amistad.

Expresar deseo ahora  
en humilde acción de gracias  
y en brindis universal  
mi gratitud por la oveja  
por la alondra y el gorrión  
y por cuanta gente amiga  
recorren esta avenida  
de mis manos peregrinas,  
antes que se ponga el sol.

### **Ay, ay, cantaba María**

Ay, ay, cantaba María,  
ay, ay, cantaba José.

Sabiendo próximo el día  
sabiendo que se acercaba  
el nacimiento del Niño  
los dos la casa arreglaban.

Ay, ay, cantaba María,  
ay, ay, cantaba José.

De paja será la cuna  
de tela fina la ropa  
que quiero que duerma el Niño  
cual si estuviera entre rosas.

Ay, ay, cantaba María,  
ay, ay, cantaba José.

Contenta estaba María,  
igual estaba José.

La mula y el buey pensaban:  
yo mi calor le daré.

Ay, ay, cantaba María,  
ay, ay, cantaba José.

Y cuando el día llegó  
los dos en Belén andaban  
metidos en papeleos  
que ninguno sospechaba.

Ya no cantaba María,  
ya no cantaba José.

Llamando de puerta en puerta  
tan sólo un cuarto buscaban  
No hay posada, les decían,  
ya ni uno ni otro cantaban.

Ya no cantaba María,  
ya no cantaba José.

Y estando la noche en calma  
de pronto el cielo se abrió  
y alumbrado por luceros  
el Hijo de Dios nació.

Ay, ay, cantaba María,  
ay, ay, cantaba José.

Ay, ay, cantaron los ángeles  
a dúo con los pastores.  
Gloria a Dios en las alturas  
que es ésta noche de amores.

Ay, ay, cantaba María,  
ay, ay, cantaba José.  
Ay, ay, cantaron los ángeles  
aquella noche de fe.

## **Balada de libertad**

Préstame el azul del cielo  
para columpiar mi barca  
y juntos surcar el mar.

Préstame el don de la palabra  
y un pentagrama escrito en el agua  
para entonar un cantar.

Juntos, si quieres,  
caminaremos descalzos  
haciendo sendas en la arena  
hasta la pleamar.

Juntos, si quieres,  
ensayaremos baladas  
al fresco de la madrugada  
a dúo con la voz del viento  
hasta escanciar en poemas  
los sentimientos del alma.

Será nuestro canto  
un canto a la libertad del mar.

## **Balada del regreso**

Te vi pintada en un cuadro,  
y el color era sinfonía  
desmayada en los pinceles,  
como si quisiera silabear  
la canción azul de la brisa  
y del relente  
que suavemente tu manto movía,  
María.

Hoy he vuelto,  
para poner a tus pies



cautiva una rosa,  
y rezar  
al tempero de mis años ya maduros  
el Ave María  
que cada noche desde niño  
de continuo te he rezado.

Una lágrima escondida,  
al amparo de tu manto  
he dejado,  
a sabiendas  
que aún recuerdas  
mis días idos de inocencia.

Un beso estampar quiero  
en tu cuadro, María,  
y con la misma ternura  
con que el pincel la luz desliza  
en la pintura  
desmayar a tus pies un beso  
en forma de humilde plegaria  
por mi regreso.

## **Barquito de vela**

Barquito de vela  
barquito de seda  
yo eché a la mar.

Las olas lo llevan  
las olas lo traen.

Varado en la arena  
de pronto se queda  
barquito de seda  
mi barco de vela.

## **Belén de mi infancia**

Volver hoy quisiera al Belén  
familiar de mi infancia,  
tiempo lejano,  
para traerte, Niño Jesús de mi alma,  
árboles, montes y ríos de plata.

Te traería desiertos,  
pastor y majadas.  
Nieve también traería  
en cumbres pintadas de nácar,  
y un mundo infantil a colores  
envuelto en manojos de estrellas  
cortadas al alba  
traería.

La gente traería,  
con sus penas y llantos,  
sus cuitas y amores,  
y un mundo universo  
para ponerlo ferviente  
en oración a tus plantas,  
con un jarrón de claveles  
traería.

A cambio, yo te pediría  
que escampe la niebla,  
del resentimiento,  
del odio y la envidia  
te pediría.

Seguramente, la paz,  
también el amor, la esperanza,  
amanecería,  
sobre el Belén contingente  
de la Historia en construcción.

Acepta mi ofrenda, te ruego,  
mi Cristo Niño de mi alma.

Este es mi rezo,  
mi canto, mi anhelo,  
y mi plegaria ferviente,  
al recordar  
aquel lejano Belén de mi infancia.

## **Bendita Guatemala**

Bendito sea el trigo y bendito sea el maíz  
sembrado sobre la madre tierra,  
de agricultura dura y fértil.  
Bendita, madre tierra,  
en tus surcos donde crece  
el algodón y el maíz,  
el árbol de fuego, y del paraíso el árbol,  
el puma y el jaguar, el leopardo y el tigrillo,  
bendita madre tierra,  
y bendito el trigo y el maíz.

Bendito sea el barro y su color de cobre,  
los aretes de plata y el huipil  
que hermosamente lucen  
tus mujeres encintas de luna llena,  
hinchidas de hijos en el altiplano y la costa,  
en la planicie y la selva  
destoconada por manos indias, abiertas,  
tatuadas con firmeza en estrías  
de trabajo callado, sufrido, alfarero;  
ellos son los orfebres del machete certero  
que lo mismo tala el árbol, que el zacate,  
y parte,  
a mitades iguales, la sandía o la iguana.

Bendito del altiplano el frío, acudillado paciente  
a los pies del volcán enhiesto, altivo,  
que espera, invernado,  
el retorno verde de la primavera,  
y bendito el trópico donde se da el aguacate  
crece la marihuana, y fermenta el pulque,

y benditos tus lagos cristalinos,  
donde se miran y peinan con luz de luna  
tus ancestrales princesas mayas,  
hadas de la eterna primavera.

Bendita sea la marimba y su noble madera india  
que pone alegría de sonos por dentro  
a la tristeza endémica de razas que quedaron fusionadas  
en sangre maya, y compartida por sujtujiiles, kachiqueles,  
manes, quichés, y españoles.

Bendita la libertad intacta del ave,  
bella, roja y verde, del quetzal.

Bendita sea por siempre  
mi querida Guatemala.

## **Biografía de la nada y el cosmos**

Quise escribir la biografía  
del cosmos y la nada,  
y guardarla junto al manantial  
de mis sueño afascalado  
a la vera del río bravío de la vida;  
mas en los archivos on-line consultados  
sólo encontré lunas acampadas  
al relente perenne de los siglos.

Quise grabar en jeroglíficos de arena  
los surcos que la lluvia dejaba  
en la palma abierta de mi mano  
y escribir la primera letra miniada  
que iniciara el libro inédito de mi vida  
mas no hallé las rayas fatuas  
que predicen el futuro.

Vi descender entonces  
sobre las cosas todas  
una luz trascendente que vivifica el barro

emergido de la nada, entre mis manos,  
y se formó un revuelo de libertad en rebeldía  
mientras se cerraban para siempre  
las puertas del viejo paraíso.

Intenté vender a saldo  
la geografía intrascendente  
de mi autobiografía en feria  
para sembrar el argumento inédito  
de mi vida sobre la tierra arada de la ciencia  
y resultó ser un plagio de ideas.

Mas antes que vuelva al seno fecundo  
de la madre tierra, tan amada,  
vencida que esté y a punto la fecha  
del encuentro con lo ignoto,  
me dejaré invadir por la orfandad  
inapelable y sutil de la edad.

Treparé serenamente  
por el relente de las lunas acampadas  
en el trigo ya segado  
y gritaré con fuerza, agradecido,  
desde el fondo inconsútil  
de mi alma arrodillada:  
¡Gracias, Dios mío!, porque existes,  
y ser Tú, y no la nada,  
quien estará esperándome a la puerta  
de tu cielo majestuosamente azul.

## **Calle del Olivar**

Por la Calle del Olivar  
vive un Hombre,  
paisano habitual  
de mis calles y mis días,  
que casi, casi,  
no sé quién es,  
por más que me encuentro

todos los días con él.

A este hombre, le digo:

—Por tu sombra, dime, si puedes,  
quién eres,  
que saber quiero yo quién eres.  
Porque a ti y a mí decir nos han dicho  
que somos  
habitantes de este extraño mundo,  
(¿somos?)  
tan extraño, ¡ay, madre! que lo llaman  
mundo de los civilizados.

Y por decir, también dicen  
que tenemos siglos de existencia,  
pues nacidos fuimos antes de la civilización  
griega o romana;  
y asegurarte puedo, ¡por mi madre!,  
que el calendario inventamos antes,  
mucho antes, que los aztecas o los mayas;  
y aún decir, te digo, que las lunas nuevas, todas,  
hemos contemplado acampados por siglos  
al relente abismal de las estrellas.

Mas ¡ay, amigo!, deja que decir te diga,  
que tú y yo no nos conocemos  
por más que nacidos somos en el planeta azul,  
mismo que llaman de los civilizados,  
y que inventar hemos inventado,  
la guerra y la democracia,  
y otras frivolidades,  
y andar hemos andado,  
campo a través del relente,  
y de una extraña libertad  
amasada en soledad,  
los surcos todos de la incivildad,  
—¿cuál?—,  
sin dejar por eso de ser europeos  
o americanos, traficantes obsesivos  
de la droga, del petróleo y de la guerra,

—tan americana—.

Sin embargo, tú y yo  
aún no nos conocemos,  
por lo cual, ya lo creo que me gustaría,  
charlar contigo un rato  
a la sombra, excesiva y alargada ya,  
de la era industrial y postmoderna,  
tan arañada de atajos,  
en los infinitos mundos navegables  
del internet.

Pero por más que nos encontremos  
en la misma y estirada calle  
de esta rara existencia,  
—tangencial y puntual—,  
no nos conocemos.  
Y hasta quizá, —vaya usted a saber—,  
si cada viernes no jugamos,  
—ial uno, equis, dos!—,  
nuestra quiniela ilusionada  
pensando ser reyes omnímodos  
de la potentada banca  
—ihasta dónde llega nuestra soberbia y ambición!—,  
nosotros, que nacidos fuimos  
antes que las estrellas, o el sol,  
para pastorear de luz la inteligencia,  
el cosmos, la vida, la ciencia, y ser,  
los granjeros de la Osa Mayor y la Osa Menor.  
Mas confundimos la O con la U,  
y USA pusimos en vez de Osa,  
—iqué pena, madre, qué pena!—.

Y apagar, apagado hemos,  
los luceros todos —ya ves—,  
mientras arden sin sentido  
a golpe de pirómanos salvajes  
nuestros bosques, de norte a sur y al revés,  
los mismos que un tiempo fueron  
pacíficos olivares.

Fueron.

Por lo cual, te digo, amigo, que conocer  
aún no nos conocemos.  
Y si ofender no te ofendes,  
añadir, aún añadiré,  
que vivimos del cuento y la apariencia,  
la mediocridad y la deuda;  
y aunque por más que disimular queramos,  
evitar jamás podremos  
llevar pantalón remendado  
con parches de metafísica indigencia.

¡Qué pena, madre, qué pena!  
haber construido, —nosotros—,  
la civilización y la banca,  
la burocracia y el paro,  
y el trasto frívolo de la televisión,  
a ritmo de democracia,  
para terminar haciendo  
de la vida novela,  
culebrón interminable de mentiras,  
pues implantado hemos el silencio  
en vez de la charla y el café de sobremesa.

Por eso te digo,  
que pasear contigo me gustaría,  
un rato cada día,  
despacio, entre los olivares,

Pero ya ves,  
casi no hay olivos, ni hay paz,  
ni aceite que cure las heridas.  
¿Y los poetas?  
—¡Ay, madre!—, los poetas hace tiempo  
se han ido.

Ya sólo quedamos tú y yo, —isolos!—,  
cual políticos de turno,



contorsionistas de circo barato de barrio.

¡Hombre de mi Calle!  
—anota si quieres,  
Calle del Olivar se llamará—,  
proponer te propongo un brindis,  
—¡que brindar aún podemos!—,  
y entonces,  
brindar brindaremos  
por la sinceridad y la vida,  
por la risa ingenua y alegre de los niños,  
la libertad a color de las flores,  
y el paseo al sol de media tarde.

Sobre el mismo fondo,  
inconfundible, verde mate de los olivos,  
un huerto de olivos nuevos plantaremos,  
por si vuelven los poetas,  
y en lo alto de la noche,  
estrellas, colgaremos,  
que alumbren de esperanza  
nuestras calles,  
—la nuestra seguirá llamándose  
Calle del Olivar—,  
la misma que habita un Hombre,  
servidor,  
para servir a Dios y a usted.

## **Camino de Belén**

Hay un camino más acá del cielo  
hecho al andar de viejos caminantes  
creyentes y profetas expectantes  
que a Belén se dirigen con anhelo.

Es de esperanza y piedra el duro suelo  
que sabe de patriarcas deslumbrantes  
de ovejas y pastores trashumantes

oteadores de estrellas, con desvelo.

Mas de pronto, el camino aquí termina  
y un Portal de luz nueva se ilumina  
porque el Verbo de Dios hombre se ha hecho.

Las viejas profecías se han cumplido  
y hoy Dios-Hombre camino y cielo ha unido  
al nacer en Belén pobre y sin techo.

## **Cantantes universales**

(-In memoriam... a Don Pedro Vargas-)

Era tu voz metáfora ambulante,  
tenía el color ámbar de una copa  
cuando el vino se acerca hasta la boca  
para escanciar su aroma, tan fragante,

y en gesto sutil fino y elegante  
inclinándose, todos dicen: ¡hola...!  
¡qué rico es este vino, fino aroma...!  
aspirando el buqué casi embriagante.

Pero no me refiero a ese proceso  
que al envejecer da sabor al vino  
sino a que en tu voz no ha habido receso

y si es cierto que el vino embotellado  
guarda su esencia viva y es divino,  
lo prefiero escanciado, no encorchado.

## **Cántaro vacío**

Estando la noche vertical  
y en sombra  
subí la cuesta de la fuente

con el cántaro vacío,  
que en la plaza no había agua  
y yo tiritaba de frío.

En silencio caminaba  
cuesta arriba hacia la casa  
por donde asustan los búhos,  
yo subía a solas, meditativo,  
cuesta arriba y recogido  
primero por escapar del frío  
segundo por dialogar conmigo.

El viento soplaba recio  
golpeándome en la cara  
más fuerte contra más alta  
se iba haciendo la cuesta,  
yo con el cántaro vacío  
todo aterido de frío  
a solas conmigo mismo  
llena de dudas mi alma.

Llegando estaba a lo alto  
de la empinada cuesta  
cuando le dio por asustar al búho  
y yo que iba meditando a solas  
conmigo mismo  
y las dudas de mi alma,  
solté el cántaro del susto,  
que roto y esparcido  
quedó el pobre en el camino,  
menos mal que iba sin agua  
y por fortuna era mío.

## **Canto a la vida**

Mi poema es la vida, amasada de tierra,  
geografía labrada por el tiempo y los días  
donde nadie jamás podrá suplantar mi indigencia,  
ebria de luz de diáfana transparencia.

Admiro la canción cósmica del árbol  
en el pentagrama verde del paisaje  
embrujado por recóndita fuente  
que cautiva y alimenta su ser.

Río me sé, nacido en el mismo venero,  
que lo mismo da de beber al desierto  
que riega la selva agreste y salvaje.

Solidario me siento de todas las estrellas  
que navegan sin fin por el mar inabarcable  
de las galaxias infinitas, ecuménicas viajeras  
de sueños invernados para siempre  
en los insondables espacios siderales.

Hombre me veo, aunque divina hechura revestido,  
calzado apenas con sandalias ligeras  
que me ayuden a caminar mi fe,  
y sin embargo, mendigo a destajo soy  
que otea, sobre el techo de la humanidad,  
oropeles de felicidad.

Las raíces que cimentan mi yo arden también  
en el mismo crepitar del fuego que quema, suavemente, la savia del  
árbol genésico de mi ser  
a la par de la luz, del cosmos, y mi poema.

Tener deseo la libertad del mar abierto,  
de la gaviota que vuela y planea,  
entre la sal y la arena el ancho azul del horizonte,  
y plantar quiero mi tienda  
bajo un cielo copioso de estrellas,  
para seguir adentrándome, si posible fuera,  
en la órbita elíptica de mis sueños.

No he olvidado columpiar mi fantasía  
colgada de los fríos cuernos de la luna,  
aunque prefiero jugar a pleno sol  
el juego necesario de la vida  
mientras poco a poco llega la tarde,

y al fin, con todo y poema, mi ser se escore  
e inexorable encalle,  
en el redil sereno del ocaso.

Y llegada que sea la noche,  
un carrusel de luz las estrellas todas formarán,  
para alumbrar de azul celeste mi muerte.  
Entonces, yo, bajo protesta formal de hombre  
que ha amado la vida,  
y cual árbol hendido por el rayo, vertical me moriré.

Una túnica de luz, bordada como un poema,  
envolverá piadosa mi ser;  
y cuando todo quede en silencio,  
más allá, o más acá de las estrellas, no lo sé,  
mi yo seguirá enhebrando, por siempre,  
el canto eterno de la vida.

### **Carta de invierno**

Perdida en el buzón del tiempo  
pasará la noche fría,  
ésta, mi carta escrita  
en el pergamino gris del invierno.

(Que de noche la escribí, de noche,  
sin más luz que la escasa luz  
de los recuerdos  
alumbrados  
al resplandor de los faroles apagados  
de mis lágrimas huidas).

Por timbre postal le he puesto  
la mitad de mis recuerdos  
garabateados a bolígrafo en negro,  
la otra mitad son sentimientos  
que aún merodean por dentro.

Cualquiera que me haya visto

deambular en solitario  
las calles postales de la noche  
seguramente habrá dicho:  
¡ay qué ver  
cómo le hieren los recuerdos!

Y yo de inmediato,  
alzando la voz gritaré:  
¡mentira!  
no me hieren los recuerdos  
que viajan en esta noche de invierno  
al abrigo de mi sobre vacío,  
me hiera que nadie leerá la carta  
antes de que el 2009 se haya ido,  
y con él mis sentimientos,  
que por no llevar dirección  
ni remitente,  
dormirán junto a mis pies descalzos  
sobre el frío aterido y blanco  
de la nieve, sin saber  
si un día  
sucederá otra vez.

## **CINCO LETRAS, CINCO ROSAS**

Cinco letras, cinco rosas  
forman tu nombre  
María.

Madre para amar  
Abogada para confiar  
Reina para proclamar  
Inmaculada para glorificar  
Alegría para celebrar

Cinco letras, cinco rosas  
forman tu nombre

María.

Matinal, rosa del amanecer  
Alborada, rosa del edén  
Rocío, rosa del mes de abril  
Iris, rosa de luz para ver  
Amor, rosa de aroma sin fin

Cinco letras, cinco rosas  
forman tu nombre  
María.

### **¿Cuál es tu nombre Mujer?**

¿Cuál es tu nombre, Mujer?  
Debes llamarte María  
que está tu nombre grabado  
en el fervor de mis días.

Callaste la sinfonía  
de tu música por dentro  
mientras José se inquietaba  
por no entender el misterio.

Y entre sueño y sobresaltos  
al fin comprendió el por qué  
cuando el ángel le aclaraba:  
ama a tu mujer José

que es del Espíritu Santo  
el hijo que va a llegar  
para alegrar tu vejez  
y bendecir tu piedad.

Y de este modo campanas  
de boda alegre sonaron  
cuando María y José  
hasta el altar se acercaron.

Un tiempo nuevo nacía  
a la esperanza del mundo  
mientras María acunaba  
a su Niño rubicundo

y ángeles y querubines  
volaban por las majadas  
glorias y loas cantando  
al Dios nacido entre pajas.

Rebaño perro y pastor  
van de prisa hasta la cueva  
donde una Virgen y Madre  
les presenta la gran nueva:

que Cristo nació en Belén  
y hoy estrellas sol y luna  
adoran al Emmanuel  
que está dormido en la cuna.

### **Cuando me mires, María**

Cuando me mires, María,  
mírame así,  
con esos ojos tan grandes  
que son tus ojos de Madre  
por toda la eternidad.

Cuando me mires,  
mírame así,  
veré el cielo en plenitud,  
veré brillar los luceros  
y el sol,  
ángeles y serafines  
tronos y querubines  
veré.

Sí, yo los veré,



los veré volar los cielos  
jugando a irradiar la luz  
del mirar de Dios,  
por la eternidad sin fin.

Cuando me mires,  
mírame así,  
veré a Dios, sí,  
yo lo veré, María,  
viéndote a ti  
por toda la eternidad.

Cuando me mires,  
mírame así,  
con esos ojos tan grandes  
que son tus ojos de Madre  
por toda la eternidad.

### **Decir la palabra justa**

Decir la palabra justa  
es caminar agradecido  
con la vida,  
es abrir en la piel fresca del árbol  
una estría  
donde grabar un corazón reverberado  
y el nombre de dos enamorados.

Es abrir balcones a la brisa  
en algún rincón del alma  
y dejar que baje en tirabuzones  
ladera abajo de los ojos  
la emoción contenida en llanto  
del corazón agradecido.

Decir la palabra justa  
es descubrir  
en el frescor recóndito del bosque  
una fuente desapercibida

que mana constante y sencilla.

Es percibir la luz filtrada en la floresta  
columpiándose radial entre las ramas  
al ritmo suave del correr del agua.

Es dejar zarpar el barco  
fletado de ilusiones fatuas,  
que no son sino otros tantos  
juguetes rotos  
de nuestra mente alborotada  
que en la mar bravía  
quedarán para siempre a la deriva.

Decir la palabra justa  
es escribir un poema  
y ponerle la música antigua  
que al volver de la siega  
alegres los segadores cantaban  
al ritmo cadencioso de los bueyes.

Es cruzar  
la avenida ancha de la vida a tiempo,  
antes que la luz ámbar  
del semáforo final se apague  
y se ponga en rojo.

Es decir, en silencio, te quiero,  
mientras trazamos el gesto de una caricia  
que quedará colgada  
de los cuatro puntos cardinales  
por donde se nos va la vida.

### **Descalza se asoma la luna**

Descalza se asoma la luna  
al barandal de los cielos  
al llegar la primavera.

Descalza yo tengo el alma  
para caminar ligero  
antes de que llegue el alba  
y se apaguen los luceros.

### **Feliz Navidad, mi Bien**

Cuando te miro, María,  
no sólo te miro a ti;  
tras esos tus ojos grandes,  
profundos, tiernos, de Madre,  
me miro también a mí.

Y al ver dormido  
en tu regazo al Niño,  
angelical, tranquilo,  
me veo trasportado a un cielo  
de querubes y luceros  
en tus maternas brazos.

En esta noche te pido,  
mientras su candor e inocencia  
en tu seno duerme el Niño,  
me mires también a mí;  
así cuando Él te mire  
me veré en el mismo espejo  
donde sus ojos se miran,  
¡Madre mía, querida!,  
y yo, en silencio, le diré:  
¡Feliz Navidad, mi Bien!

### **Han pasado los años**

Grabé tu nombre  
con el cincel del viento  
en el árbol ausente  
de mis sueños.

Y se encendieron,  
de pronto,  
las luces todas,  
tatuadas de azul,  
en el marco intemporal  
de los espejos diáfanos  
del agua.

Yo me quedé en silencio  
columpiando en mi mente  
tu mirada en la mía  
sobre el carrusel del tiempo.

Y es que lo nuestro fue,  
oh memoria sagrada  
guardada como se guardan  
huesos de santo en un relicario,  
una casa abierta, sin puertas,  
por donde transitar pudiera  
libremente,  
como un peregrino,  
la inocencia intemporal  
de nuestra infancia.

Hoy no hay casa,  
ni árbol, ni nadie  
que nos abra la puerta,  
pero nos queda en la distancia  
el recuerdo a media luz  
de los sueños  
que golpean insistentes  
la memoria entornada  
de otros tiempos  
que reviven días idos  
de otra edad  
alertada de inocencia,  
que ha mucho prescribió  
por ausencia  
y larga soledad.

## Huérfanos de Haití

En la orfandad del destino  
de las cosas que no entiendo  
tras el temblor pavoroso  
he caminado la noche  
de tus ojos tristes  
querido niño, niña, de Haití  
y he visto vacío y ausencia  
en tu mirada perdida.

En cada oscuro latido del alma  
he visto deshojarse una a una  
las páginas incipientes  
del libro inédito de tu vida  
según se alejaba la tarde  
y caía de golpe la noche  
sepultando heridos y muertos.

He querido rasgar la luz  
con la impunidad con que se rasgan  
los pétalos gráciles de una flor  
hasta entrar en el vacío abandonado  
de la soledad cautiva  
de tanto atroz sufrimiento  
y la noche ha sido  
patrimonio reservado a los muertos.

He sentido el aguijón de mis dudas de fe  
punzante como un amor incomprendido  
y me ha brotado un caudal emancipado  
de respuestas sin heridas  
por las ventanas abiertas  
en el paisaje esperanzado de tus ojos,  
querido niño, niña, huérfanos de Haití.

## **La fuente de junto al río**

Yo fui por agua a la fuente  
la fuente de junto al río  
con su fondo sol de arena  
cubierta de junco y hierba.

Fui con cántaro de vidrio  
a buscar agua a la fuente  
tan cristalina y tan limpia  
y de pronto el cantarillo  
se enamoró de la arena  
se enamoró de la fuente  
y roto quedó en el agua  
tan cristalina y tan mansa.

Me miro por dentro y fuera  
y me pregunto si soy  
el vidrio roto en la arena  
o añoranza y sed del agua  
que mana clara en la fuente  
la fuente de junto al río  
con su fondo sol de arena.

## **Luz de Madre tu mirada**

Luz de Madre tu mirada  
bellos tus ojos, María,  
cuánta ternura derraman  
en el alma de tus hijos  
que con cariño te aclaman.

Unos te cuentan sus penas  
otros te expresan deseos,  
pero quién más y quién menos  
cosas íntimas te cuentan  
que solamente a una madre

muy en secreto se dicen.

Todos se marchan contentos  
tras depositar un beso  
en la milagrosa imagen  
y desgranar dulcemente  
la letanía de un rezo.

## **Más allá de la jungla**

Más allá de la jungla  
está el desierto  
lleno de sol y de arena  
y en el desierto el silencio,  
salvo que vuelvan a hablar los profetas.

Estoy oyendo el desierto  
¿por qué no escucho  
voz alguna de profeta?  
Porque hace tiempo  
que los unos murieron,  
y los otros se fueron.

Queda en pie de sol, enhiesta,  
la arena,  
bajo tierra duerme el silencio.  
Flota en el viento,  
aún, la esperanza  
sola y desamparada  
y la tierra terriblemente agostada.

Los aljibes tras las dunas  
van acumulando lunas  
de hipocresía y cinismo  
de corazones dormidos.

¿Cuándo cruzará el desierto  
algún profeta despierto

que nos rompa las barreras  
del deshumanismo y el miedo?

El sol sigue arando la tierra  
donde algún día, sin duda,  
retoñarán los profetas  
que encenderán de fe la arena.

## **MORIRSE EN PRIMAVERA**

Cuando de nuevo te diga te quiero  
sabrás que llegó la primavera,  
y mientras yo escancio el relente de la noche  
en las tinajas del tiempo  
seguiremos brindando por la vida  
con el vino nuevo del lagar  
mientras blanquea aún de nieve la montaña  
y el agua fresca de la fuente  
canta baladas de río hacia el mar  
bajo la luna color naranja  
que emerge redonda con sabor a madre  
desde el fondo del mar.

En cada rincón vital del alma  
una a una fotografié y junté  
las páginas iniciales  
de tu vida y la mía  
para tejer credenciales  
que según se alejara la tarde  
y de golpe cayera la noche  
dormidos para siempre  
quedaran los recuerdos  
en el libro oro y nácar  
de nuestros íntimos secretos  
sellados con un beso.

Como cuando aquel día ido,



siendo yo todavía un niño,  
grabé tu nombre  
con el cincel del viento  
en el árbol ausente de mis sueños.  
Y se encendieron, de pronto,  
las luces todas,  
tatuadas de azul, por la mañana,  
en el marco intemporal  
de los espejos diáfanos del agua.

Recuerdo que me quedé en silencio  
columpiando en mi mente  
tu mirada en la mía  
sobre el carrusel multicolor del tiempo.  
Y es que lo nuestro fue,  
oh memoria sagrada  
guardada como se guardan  
huesos de santo en un relicario,  
una casa abierta, sin puertas,  
por donde transitar pudiera  
libremente, como un peregrino,  
el color de la inocencia intemporal  
de nuestra alejada infancia.

Hoy no hay casa, ni árbol, ni nadie  
que nos abra la puerta,  
pero nos queda en la distancia  
el recuerdo a media luz  
de los sueños más limpios e inocentes  
de la infancia,  
golpeando insistentes  
la memoria entornada  
de otro tiempo, de otra edad  
alertada de inocencia,  
que si ha mucho prescribió,  
en ausencia,  
espera aún la llegada  
de una nueva primavera.

## **No me llores en mi muerte**

No me llores en mi muerte  
cuando me veas inerte  
empaquetado en madera  
y rodeado de flores,  
ni me reces misereres  
entre el humo de las velas,  
ni tan siquiera me beses  
cuando esté muerto de veras,  
mira hacia el cielo si quieres  
mientras mi alma se eleva  
y aprende pronto la senda  
para que cuando llegue tu hora  
nos veamos en la gloria.

No me llores en mi muerte,  
pero si la emoción te puede  
llórame con alegría  
recordando aquellos días  
en que sé que me querías,  
porque yo, aunque no lo creas,  
siempre te quise de veras  
por más que no me creyeras.

## **Poema en presente**

No te avergüences de mí  
cuando me veas llorar,  
que no lloro de pasado ni futuro,  
yo lloro de eternidad.

Fue gozoso el pasado,  
y se fue,  
dejémoslo, olvidémoslo,  
pues sólo existe el presente,  
porque el presente

es ya eternidad.

Por eso,  
cuando me veas llorar,  
recuérdalo siempre,  
yo lloro de eternidad.

### **Por los niños de la guerra**

Por las veredas del alma  
me crecen las azucenas  
al vaivén de los cipreses  
que la alborada cimbreo.

Por las veredas del alma  
se abren en flor las granadas  
de mil corazones rotos  
al llegar la madrugada.

Por las veredas del alma  
me resbala una plegaria  
por los niños de la guerra  
caídos antes del alba.

### **PRESENCIA-AUSENCIA DE CREER**

En Dios creen hombres y mujeres, todos,  
aun aquellos que sostienen no creer en Él.  
Porque todos -ellos y ellas- creen,  
unos como creyentes activos,  
otros como creyentes pasivos.

Activos son los creyentes en cuanto tales,  
que creen con mayor o menor consciencia  
y grado de creencia.

Pasivos son quienes se autoproclaman ateos,

con mayor o menor dosis de increencia,  
pero al negar a Dios, por lo mismo que lo niegan,  
y la matemática ley de los contrarios, lo afirman,  
hasta hacer de Él, sin pretenderlo, una imagen,  
por más que quieran, imborrable, y perdurable  
más allá de su increencia,  
que descabalga, por fuerza,  
antes y después, su ateísmo.

Mas cabe preguntar al increyente:  
¿cuál es el dios que niega,  
o por qué lo niega?

Mas también, a quien de Dios  
su existencia afirma,  
preguntar cabe, ¿está seguro que su dios  
es el Dios verdadero y bueno,  
Creador y Padre Omnipotente?

Sin duda, también los creyentes  
negarlo pueden,  
y sin embargo, Dios ahí está y estará,  
inmutable,  
porque, su existencia no depende  
de nuestra creencia o increencia,  
sino de Dios mismo Omnipotente,  
ni nuestra afirmación, o negación,  
depende  
sólo de la mente o del corazón,  
entra en juego también  
la genética inmutable  
que marca nuestra existencia,  
abocada toda ella,  
irremisiblemente, a la creencia,  
si no en otra cosa, para quien se dice ateo,  
sí al menos al milagro  
diario y diáfano de existir,  
que no depende de uno mismo,  
como es evidente,  
pues la libertad de nacer no llega a tanto  
que podamos elegir el ser o no ser;

la voluntad de nacer es patrimonio sólo,  
y depende, de quien nos dio, por gracia,  
el don divino de existir,  
y esto, anterior es  
al hecho mismo de nacer.

## **RESURRECCION**

Si estuvieran mis manos tan abiertas  
como abiertas están tus cinco heridas  
yo podría tocar tus cinco llagas  
y adentrarme en la luz de tu mirada.

Juntaría mis manos con tus manos  
metería mis dedos en tus llagas  
y sabría hasta dónde tus heridas  
han abierto un sendero a la esperanza.

Ya crecen los olivos en el huerto  
donde el sepulcro no guarda tu cuerpo,  
pasó la noche, el llanto y casi el miedo,

ha llegado por fin la madrugada  
y entre luces y lágrimas al alba  
tu resurrección brota nueva en mi alma.

## **SATIRA**

Los que no servimos pa'otra cosa  
tenemos que decir en verso  
lo que otros dicen en prosa,  
a fin de cuentas el mundo  
se parte en partes iguales:  
de una los intelectuales,  
de otra los inteligentes.

¿Intelectuales...?, son todos,  
¿el resto...?, los inteligentes.

Mas si por decir esto  
a mí me citan a juicio  
tendré entonces que rimar en prosa  
lo que no puedo rimar en verso.

## **Sueños de mi niñez**

El niño y el padre  
soñaban sueños de ensueño  
sobre la mar  
mientras miraban romper las olas  
en el verde de la pleamar.

Olas iban y venían,  
sobre el padre y el niño  
que seguían soñando  
sueños a color sobre la mar.

Hacia fuera, desplegaba el niño  
sueños de infancia, sobre la mar;  
hacia dentro, el padre replegaba  
sueños varados de juventud  
sobre la mar.

(Aquello fue un poema  
escrito sobre las olas de la mar).

Yo sé de un barco velero  
que un día de niebla  
se adentró en la mar;  
a bordo llevaba un poema  
escrito sobre las olas de alta mar:  
los sueños de un niño  
que naufragó con su padre  
muy dentro de la mar.

Ahora que es la pleamar  
recuerdo

que sueño y poema  
guardará para siempre la mar.

## **Te hablo, mi Dios**

Te hablo, mi Dios,  
con el lenguaje pobre de mi voz  
balbuciente, insegura, pero humana;  
y aunque sé que me respondes  
con tu silencio, abrumador, intrigante,  
sigo ahondando en mi fe  
desde la cruel afonía de mi alma,  
de indigencia manifiesta,  
y en amor tantas veces claudicada.

Desorientado y abrumado como estoy,  
cierro mis ojos y juntar intento  
tu silencio con mi voz  
en la estructura frágil de mi ser,  
por si yo mismo me logro entender.

Si alzo altivo la mirada,  
una vez sobreseída  
la tibia ingenuidad de la inocencia,  
contemplo, aunque a veces me empeñe  
en no querer ver,  
tus galaxias, tu mundo universo,  
ebrio de vida y de luz,  
y me estremezco ante tanta insondable belleza  
pletórica de sonidos refulgentes  
que golpean mi ser.

Dos lágrimas han rodado  
a escondidas de mis ojos, lo confieso,  
cansados de mirar sin ver,  
-porque no miraba, es evidente, para ver-,  
al contemplar en el espejo enigmático de la fe  
tu sonrisa de Padre que me envuelve  
en la tierna caricia de tu Ser.

No pretendo ocultar mi miedo,  
tan humano, -ni tengo por qué-  
pero esta misma fe me dice  
que es tu cayado seguro y firme  
quien me guía y acompaña  
para seguir caminando  
como un mortal peregrino,  
descalzo, y a pie, mi camino,  
hasta rendir mi parte de vida,  
firme como un soldado, ante ti.

Ahora, que desde la fe  
veo con mucha más claridad,  
creo en tu silencio, que es Verbo,  
Palabra, que estalla y esparce la vida  
por todo el mundo universo.  
Sé que me amas, Señor,  
-es lo único que sé-, y sé  
que aposentas en mí tu presencia,  
que envuelve de arriba-abajo mi ser.

Por eso, y por mucho más,  
déjame, mi Dios, rezar,  
y con cariño filial  
mi plegaria humilde a tus pies silabear:  
¡Gracias, mil gracias,  
Padre Dios, por tu infinita Bondad!